

## Claves del discernimiento

En las páginas precedentes hemos examinado los principios de la salud holística y analizado en detalle algunas prácticas. Muchas de ellas son en sí inofensivas, y su principal peligro es el de demorar un diagnóstico preciso o un tratamiento efectivo. Otras son de más difícil evaluación tanto en lo concerniente a su efectividad como a sus implicaciones filosóficas y, sobre todo, espirituales.

### **¿En qué debemos fijarnos?**

Las mentes prácticas se interesarán mayormente en saber si estas prácticas son efectivas o no. La pregunta es válida, pero a nuestro criterio se requiere saber más que eso antes de aceptar una metodología desconocida. Es necesario preguntar también qué cosas es capaz de curar, cómo lo hace, y qué consecuencias trae.

#### *¿Qué cura?*

Existen numerosas enfermedades, que en el capítulo sobre acupuntura clasificamos en orgánicas y funcionales. La línea de demarcación entre ellas no es, sin embargo, nítida. Existen trastornos con lesiones orgánicas demos-

trables en los que hay indudables influencias de factores psíquicos, como por ejemplo la enfermedad ulcerosa péptica.

De todos modos, es en los trastornos funcionales donde los factores psíquicos y ambientales preponderan, y donde la actitud del terapeuta y la confianza que sepa inspirar en el paciente determinan en mayor medida el éxito del tratamiento que la forma precisa de terapia aplicada.

Por otra parte, muchas enfermedades curan o mejoran espontáneamente, sin depender de la intervención del médico. Por ello la medicina científica se toma tanto trabajo para establecer más allá de duda razonable la verdadera valía de cada tratamiento.

Las terapéuticas que solamente «curan» trastornos funcionales, sin evidencia de mejorías objetivas, son de suyo sospechosas, a menos que estén respaldadas por sustancial evidencia de estudios controlados.

#### *¿Cómo cura?*

Desde el punto de vista médico, no basta con saber si un tratamiento es eficaz, sino que es preciso saber *por qué lo es*. ¿Se debe al remedio empleado o a la sugestión? ¿Por qué mecanismo actúa? La medicina convencional se esfuerza en contestar estas preguntas, aunque las respuestas sean a veces difíciles de precisar. Esta búsqueda del conocimiento es precisamente lo que ha permitido el espectacular avance de la medicina occidental en el último siglo y medio.

No ocurre otro tanto en el terreno holístico, que se caracteriza por la vaguedad de sus explicaciones y por la falta de estudios bien controlados y de verdadera investigación experimental. Muchas de las teorías de la salud holística ni siquiera son susceptibles de comprobación experimental, debiendo aceptarse como axiomas.

#### *¿Cuáles son los riesgos del tratamiento?*

Todo tratamiento, y muchos métodos diagnósticos, tienen un cierto riesgo. Por ejemplo, una simple aspirina puede desencadenar una hemorragia gastrointestinal, y un estudio radiológico contrastado puede causar una reacción alérgica

grave. Los defensores de la salud holística han capitalizado hábilmente las limitaciones y los riesgos de la medicina convencional para destacar la inocuidad de sus propios métodos.

### **¡Demasiado fácil!**

En este sentido, la medicina holística que en su conjunto puede calificarse de «creencial» por no decirle mágica, tiene una enorme ventaja sobre la medicina convencional. Sus diagnósticos y tratamientos se basan de ordinario en métodos muy simples en comparación con el complejo camino que a menudo debe recorrer el médico convencional. Sin necesidad de exámenes complementarios se llega rápidamente a un diagnóstico y se instituye una terapéutica simple. Tal metodología se adapta bien al pensamiento mágico que impera en muchas mentes, y además satisface la necesidad, característica de nuestra cultura de café y adhesivos instantáneos, de obtener respuestas inmediatas. Además, los practicantes holísticos muestran a menudo mayor aplomo y seguridad en sus juicios que los médicos convencionales.

### **¿Completamente inocua?**

A pesar de lo anterior, la medicina holística no está exenta de riesgos. Los más obvios son económicos y físicos. Sobre los primeros, solamente diremos que muchos de estos tratamientos tan simples cuestan en proporción directa con su supuesta eficacia, lo que no es decir poco. En los EE.UU., se estima que constituyen un negocio de aproximadamente 13.700 millones de dólares por año (Eisenberg y col.).

Pero existe un peligro cierto de perder la salud además de malgastar el dinero. Vimos antes lo poco confiables que son, por ejemplo, los diagnósticos iridológicos. Si una persona sigue a pie juntillas un tratamiento homeopático, es posible que pierda la oportunidad de recibir un adecuado

tratamiento de eficacia reconocida, lo que puede ser incluso fatal en enfermedades graves.

Un ejemplo ilustrativo de tal clase de riesgos son los excéntricos consejos de un médico holístico, John Diamond, quien propicia un método llamado *kinesiología conductista*. Se basa, desde luego, en la «energía vital», y propone una prueba infalible para determinar la pertinencia de un tratamiento, según la fuerza del brazo del paciente. Si una persona se coloca una píldora de un remedio prescrito en la boca y entonces el brazo se «debilita», Diamond recomienda que *no tome la medicación*.

Desde luego, esta prueba carece por completo de fundamento y de comprobación experimental, a pesar de lo cual Diamond la recomienda para que cada paciente *decida por sí mismo* si tomar o no tomar los remedios prescritos: «Su cuerpo tiene una inteligencia innata. Él debiera ser el árbitro final del tratamiento, no el libro de texto, ni siquiera la experiencia clínica». El daño que semejantes consejos pueden ocasionar no requiere comentario.

### Más allá del cuerpo

Existen otros riesgos más sutiles pero, desde una perspectiva cristiana, más graves. Claro está que la caracterización de estos riesgos depende de las creencias individuales. Para un escéptico naturalista e incrédulo, que por principio niega lo sobrenatural, los únicos riesgos son los físicos o los económicos.

El cristiano, en cambio, reconoce la existencia de un ámbito espiritual donde tiene lugar una lucha sin cuartel «contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales» (Ef. 6:12). La Biblia proscribiera claramente todo trato de los creyentes con fuerzas ocultas, y advierte en contra de los milagros de los falsos profetas y falsos cristos, y contra Satanás que se disfraza de ángel de luz (Dt. 18:10-12; Mt. 24:24; 2 Co. 11:13s). También el apóstol Juan advirtió solemnemente:

«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1 Jn. 4:1).

### Medicina holística y Fe cristiana

La medicina holística constituye entonces una amenaza para la fe cristiana *no* porque cuestione la medicina convencional ni porque emplee métodos poco ortodoxos, sino porque se basa en una determinada concepción del hombre y del universo que es incompatible con las enseñanzas de la Biblia. Esto *no significa que todo lo que el holismo afirma sea totalmente antibíblico o carezca por completo de verdad*, sino que las concepciones holísticas *en conjunto* van en una dirección opuesta a la de la Biblia.

#### *Caveat emptor!*

#### (Que se cuide el comprador)

En este punto, es necesaria empero una advertencia importante, a saber, que *debemos siempre recordar que nuestro discernimiento es imperfecto*, de manera que nuestros juicios deben ser mesurados y cautos. Nadie está libre de error. Yo quisiera dar un consejo absolutamente infalible y aplicable en todos los casos, pero la limitación humana se obstina en impedírmelo. Tan cierto es esto, que no han faltado creyentes, e incluso pastores, por lo demás excelentes y de buen testimonio, que con indudable sinceridad y manifiesta buena fe han respaldado terapias inútiles o peligrosas. Como nos lo recuerdan Reisser, Reisser y Weldon, «*la sinceridad no es garantía de legitimidad*».

Mi mejor consejo a un creyente sería: **En la duda, es mejor abstenerse**. Si no podemos estar seguros sobre la naturaleza y las posibles consecuencias de una terapia, es mejor no intentarla.

Supongamos que una persona crea ser curada, o incluso sea efectivamente curada por prácticas basadas en doctrinas antibíblicas. Si tal curación imaginaria o real lleva a la persona a aceptar «doctrinas de demonios», entonces su estado final viene a ser peor que el inicial, porque está perdiendo su alma eterna a cambio de la sanación *temporal* de su cuerpo corruptible, y «¿qué le aprovechará al hombre, si ganara todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mt. 16:26).

### Energías sobrenaturales

La física conoce solamente cuatro clases de fuerzas, que mencionamos en el capítulo III. Todas las transformaciones energéticas en el ámbito natural dependen de la acción de una o más de estas fuerzas: las interacciones fuertes y débiles –que sólo se producen a distancias subatómicas– las fuerzas electromagnéticas y las gravitacionales. Sin estas fuerzas, no habría intercambios de energía explicables físicamente. Sin embargo, existe un ámbito sobrenatural en el cual están activas energías desconocidas.

Es un hecho llamativo que el vocablo griego *energeia* sea empleado en la versión griega del Antiguo Testamento llamada Septuaginta mayormente con referencia a la acción de poderes sobrenaturales, tanto divinos como demoníacos. Otro tanto ocurre en el Nuevo Testamento: Efesios 1:19; 3:7; 4:16; Filipenses 3:21; Colosenses 1:29; 2:12 –todos referidos al poder de Dios– y 2 Tesalonicenses 2:9, 11, al poder satánico. De igual modo ocurre con el verbo *energeō*, obrar, que se emplea para describir la operación de Dios, por ejemplo, en 1 Corintios 12:6, 11, Efesios 1:20, Filipenses 2:13 y 1 Tesalonicenses 2:13 y la de Satanás en Efesios 2:2 y 2 Tesalonicenses 2:7. La Escritura enseña la inequívoca existencia de poderes espirituales, que pueden causar prodigios totalmente inexplicables para la limitada ciencia humana.

Es de la mayor importancia para nuestra salud mental y espiritual que reconozcamos estas verdades bíblicas. No sólo Dios hace milagros; también a Satanás se le ha permi-

tido hacerlos. Por lo tanto, *lo milagroso no es de por sí evidencia segura de que ha obrado el poder de Dios*. Por el contrario, con frecuencia puede ser una manifestación del poder de Satán. Un hermano al que respeto por su testimonio y sabiduría me decía que, en su opinión, *la mayoría de los milagros que hoy ocurren son el resultado de la energía demoníaca*. Aunque pueda parecer exagerado, un momento de reflexión nos permitirá darnos cuenta de que la mayor parte de los hechos inexplicables y presuntamente milagrosos tienen como resultado *que la gente se aleje de Dios y de Su Palabra*.

### No creáis a todo espíritu

Por esta razón, la Biblia nos exhorta gravemente a no dar por supuesto el origen divino de toda manifestación sobrenatural, sino por el contrario a escrutarla cuidadosamente (1 Jn. 4:1-6). La prueba decisiva de todo milagro es su relación con Jesucristo. No basta, como ingenuamente piensan algunos, que el nombre de Jesús sea invocado, pues esto lo hacen muy bien los espiritistas y ocultistas.<sup>1</sup> Es preciso que Él sea en verdad glorificado con nuestra *incondicional adoración y obediencia* a Sus palabras. De nada vale invocar el nombre de Cristo, si los frutos son la desobediencia a sus mandamientos (Mt. 7:15-23).

Por lo demás, las estrategias diabólicas son variadas. Satán no es delicado, y está dispuesto a emplear *cualquier medio disponible* con tal de alejar a los hombres de Dios. El demonio es ecléctico, y usa para sus fines las tácticas que mejor le convienen. Comentando Efesios 6:11, William Hendriksen escribió:

«Son las artimañas *del engañador*... Algunos de estos mañosos ardides y malignas estrategias son: mezclar el error con verdad suficiente para que ello resulte aceptable (Gn. 3:4, 5, 22); citar (realmente, ¡citar erróneamente!) las Escrituras (Mt. 4:6); disfrazarse de

ángel de luz (2 Co. 11:14) e inducir a sus “ministros” a hacer lo mismo, “aparentando ser apóstoles de Cristo” (2 Co. 11:13); remedar a Dios (2 Ts. 2:1-4, 9); fortalecer la creencia en la mente humana de que él ni siquiera existe (Hch. 20:22); penetrar lugares donde no se espera que lo haga (Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4); y sobre todo prometer al hombre que por medio de las malas actuaciones se puede llegar a obtener el bien (Lc. 4: 6, 7).»<sup>2</sup>

Naturalmente, los más vulnerables a estas trampas son los resentidos, los envidiosos, los necios... Pero en su maldad, Satán hace presa de los desesperados, de los desahuciados, de aquellos que habiendo sentido agotadas las instancias humanas y divinas, se hallan en condición de *hacer cualquier cosa* con tal de obtener su propia curación o la de un ser querido.

En muchos casos, le bastará a Satanás con un simple engaño o fraude. Pero de ser necesario, no vacilará en recurrir a sus prodigios, a su diabólica energía, para producir un milagro real en su efecto inmediato pero *mentiroso* en su fruto, porque extravía a las almas. Para el Engañador, recibir un alma inmortal a cambio de una curación temporaria es por cierto una ganga.

En las Escrituras se advierte que habrá de venir un Anticristo dotado de impresionantes poderes sobrenaturales, que le darán en bandeja la fascinada admiración y sumisa obediencia de todos cuantos se negaron a admirar y obedecer a Dios (Mt. 24:24; 2 Ts. 2:1-12; Ap. 13). El hombre no tiene, en verdad, otra alternativa que estas dos: quien rechace la verdad de Dios se verá tarde o temprano inexorablemente arrastrado hacia el engaño de Satanás.

## La mente de Cristo

La razón de esto es evidente: por extraordinaria que sea, la inteligencia humana es débil e insuficiente en comparación con la astucia diabólica. Nuestro entendimiento no

alcanza; es necesario un poder superior al nuestro propio y *al de Satanás*. Por supuesto que esto no implica tirar por la borda nuestro entendimiento; por el contrario, es un don de Dios que debemos emplear a fondo para examinar y probar todas las cosas. La presente obra parte precisamente del supuesto de que un examen racional de las ideas y prácticas holísticas por parte del creyente es de la mayor importancia. Sin embargo, sería necio pensar que tal análisis, por necesario que fuera, sea suficiente. Hace falta la sabiduría de Dios, el profundo discernimiento que sólo puede darnos el Espíritu Santo, la condición que Pablo llamó «tener la mente de Cristo» (1 Co. 2:1-16).

Este poder sobrenatural de Dios está al alcance de todo creyente a través de la Palabra y del Espíritu, y es su principal herramienta para desbaratar las maquinaciones del Acusador. Es por ello que Pablo exhortó a los efesios a vestirse con la completa armadura de Dios (Ef. 6:10-18). Solamente la completa, activa y consciente sujeción a Dios nos puede capacitar para enfrentar a Satanás, para vencerle, para rescatar a los extraviados. Toda la energía satánica es impotente frente al poder supremo de Dios.

La Biblia enseña que Satanás puede hacer milagros, los cuales como antes vimos pueden extraviar a quienes rechazan la verdad de Dios. Aunque algunos de los sanadores holísticos puedan ser charlatanes conscientes de que están timando a sus pacientes, ello no significa en modo alguno que todos cuantos están enrolados en el movimiento de salud holística sean satanistas o siquiera engañadores deliberados. *La mayoría de ellos puede ser sincera*, y tal vez sus terapias sean a veces efectivas. El problema es más complejo, y Reisser, Reisser y Weldon ponen el dedo en la llaga al escribir:

«Si los signos y maravillas de sanación son consistentemente acompañados de mensajes metafísicos que contradicen el núcleo de la enseñanza bíblica —el alejamiento de la humanidad de Dios, el rescate de Dios a través del Mesías, y la necesidad de arrepentimiento

y sumisión individual a la autoridad de Dios— entonces cualesquiera beneficios físicos resultantes de la curación pueden ser superados por una consecuencia espiritual mucho más profunda... Los mensajes que vienen envueltos alrededor de las sanidades psíquicas, y sus profundas raíces en el espiritismo, el misticismo oriental y el ocultismo representan un riesgo mucho mayor que cualquier enfermedad [física] que pueda ser aliviada por un tiempo» (p. 132).

### Otro evangelio

En otras palabras, el principal peligro de la medicina holística es su evidente propósito de predicar otro evangelio, un evangelio mentiroso donde la ciencia, la magia y la religión se confunden inextricablemente. Si alguna práctica no convencional es efectiva según los criterios científicos, deberá incorporarse al arsenal preventivo, diagnóstico o terapéutico, previa depuración de sus aspectos mágicos, supersticiosos o esotéricos, y será lícita para los creyentes a menos que presente obstáculos éticos. *Si tal depuración no es posible, porque los aspectos mágicos o esotéricos son una parte integral de la práctica, entonces los cristianos no deben practicarla, aceptarla ni promoverla.*

### Fundamentos bíblicos de la salud integral

Ciertamente el hombre no es un mero conglomerado de partes, ni nada más que una compleja maquinaria fisicoquímica producida por una ciega evolución. Por el contrario, es una unidad orgánica, de modo que si el cuerpo enferma la mente y el espíritu sufren, y a la inversa, las condiciones mental y espiritual pueden influenciar el estado del cuerpo. La naturaleza exacta de tales nexos es poco clara, pero se sabe que el sistema nervioso puede controlar

o regular la mayoría de las funciones del cuerpo, incluidas algunas que hasta hace poco se consideraban independientes de influencias nerviosas, como el sistema inmunológico.<sup>3</sup>

Según la Biblia, Dios creó al hombre a Su propia imagen y semejanza, lo ama, y desea que éste se reconcilie con Él. Para ello Dios mismo tomó la iniciativa al enviar a Su Hijo, el Señor Jesucristo, en misión redentora de alcance universal. La Escritura evita tanto la estrechez del materialismo como la extrema laxitud del ocultismo y del misticismo oriental. Para aquél, no existe nada más que la materia, de manera que nuestros pensamientos, emociones, esperanzas y acciones no son sino el resultado de complejas reacciones químicas que cesan por completo y desaparecen con la muerte. Para los segundos, la materia no es más que una forma transitoria y casi ficticia adoptada por la «energía cósmica» o conciencia universal. Según la Biblia, materia y espíritu son realidades interconectadas pero diferentes. El espíritu tiene prioridad, y esperamos que cuando nuestro cuerpo muera nosotros moraremos con Dios:

«Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda temporal, se deshace, tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos» (2 Co. 5:1).

Sin embargo, la materia no solamente no es despreciada, sino que incluso se anuncia y se espera su restauración a una plenitud superior aún a la original, que incluirá la resurrección física y la renovación de todo el universo:

«Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora. Y no sólo la creación, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo» (Ro. 8:22s; cf. Jn. 5:28s; 1 Co. 15:12-57; Ap. 21:1-6, etc.).

Por ello, el creyente ni desprecia ni idolatra su cuerpo. Por el contrario, le da su justo lugar en una concepción INTEGRAL de la salud que tiene su fundamento en la Biblia. En la Escritura se encuentran numerosas guías hacia una vida sana y plena.

La Organización Mundial de la Salud define a la salud como «*el estado de completo bienestar físico, mental y social*», a lo cual debemos añadirle la dimensión *espiritual*. La salud no es un estado neutro de ausencia de síntomas, sino una condición de franco bienestar. Es un don de Dios, quien provee para nuestro cuerpo, mente y espíritu. El Señor Jesús anunció que la razón de su venida era que *en Él tuviésemos vida abundante*, es decir, saludable, plena, íntegra.

Aunque por cierto debamos depender de la absoluta y misericordiosa providencia divina, la Escritura no deja de advertir solemnemente la responsabilidad que nos cabe a cada uno. Todos somos exhortados a cuidar de nuestros cuerpos, mentes y almas:

«¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... Las viandas son para el vientre y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo... ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... Porque habéis sido comprados por precio; glorificad pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Co. 3:16; 4:13, 15, 20).

«Así que, hermanos, os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Ro. 12:1s).

«Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Fil. 4:7s).

«Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts. 5:23).

## Conclusión

Los creyentes somos llamados a ser sencillos como palomas pero sagaces como serpientes (Mt. 10:16). Está claro que en breve espacio de esta obra, y con el limitado conocimiento de su autor, no es posible agotar el vasto campo del movimiento holístico, que además está en continua expansión. La mejor forma de prevenir engaños es la de indicar ciertas características que con frecuencia tienen las prácticas dudosas.<sup>4</sup> El editor de la revista de la Asociación Médica británica, Tony Smith, exhorta a los médicos a adoptar una actitud de *escepticismo bien informado*. El creyente sabio hará muy bien en desconfiar de:

1. *Quienes prometen demasiado*. Toda técnica de diagnóstico o tratamiento tiene limitaciones. Karl Popper dijo una vez que en política y en medicina, quien promete demasiado es con toda probabilidad un charlatán.
2. *Quienes dicen manipular energías invisibles* de cualquier naturaleza.
3. *Quienes pretenden emplear conocimientos o poderes parapsicológicos*.
4. *Quienes empleen terapias desconocidas*, que sólo ellos conozcan, y cuyo fundamento no sea claro.

5. *Quienes emplean cualesquiera técnicas de alteración del estado de conciencia, ya sea en ellos mismos o en sus pacientes.*

6. *Quienes basen sus pretensiones solamente en testimonios de pacientes satisfechos, sin convalidación proveniente de estudios bien controlados. Por cada paciente satisfecho, pueden haber diez insatisfechos, y otros tantos ya difuntos.*

## NOTAS

---

1. Para una exposición profunda de este tema, véase el libro de Jessie Penn Lewis, *Guerra contra los santos* (CLIE, Terrassa, 1989).
2. *Comentario del Nuevo Testamento: Efesios* (SLC, Grand Rapids, 1984, p. 296).
3. Véase, p. ej., Haim Ovadia y otros, *Neuroimmunomodulation: The interaction between the nervous system and the immune system*, **Israel Journal of Medical Sciences** 25: 7-14, 1989. Para un ejemplo de posible papel del sistema nervioso en las enfermedades reumáticas, María Fitzgerald, *Arthritis and the Nervous System*. **Trends in Neurosciences** 12: 86s, 1989.
4. Lo que sigue se basa en los «Nueve Principios de Discernimiento» propuestos por Reisser, Reisser y Weldon (p. 203s).